



EL PUEBLO GITANO ANTE LA ESCUELA

Juan Manuel Montoya

Habitual en nuestras jornadas, fue uno de los precoces introductores de las ideas de la educación intercultural. Su temprana desaparición –esté en el mejor de los cielos que pudo imaginarse– nos dejó sin un compañero de trabajos y debates, sin un cualificado defensor de su pueblo. Sirva de homenaje y recuerdo sus valientes propuestas educativas que aquí acotamos de un artículo escrito para una publicación¹ recopilatoria de diversos autores y que recoge las ideas de Juan Manuel sobre la educación en relación con los gitanos.

Elementos que configuran el problema

Tradicionalmente se ha venido enfocando la problemática del Pueblo Gitano en la esfera de la escolarización como un problema de *inadaptación social* del niño gitano.

Este tipo de enfoque descarga, de manera implícita, la responsabilidad del fracaso escolar en el niño y su medio.

Es cierto que las perspectivas actuales parten de otros presupuestos; sin embargo, la realidad histórica reciente nos demuestra que las respuestas institucionales a la escolarización gitana han estado definidas a base de dos tipos de oferta:

La segregación

Que lleva a mantener separados a los elementos diferentes. Esta tendencia se ha expresado bajo diversas formas a lo largo de la historia. Los marginados han sido calificados como culpables de algún pecado de la época en la que el pensamiento religioso constituía el ordenamiento de la vida cultural. Han sido luego considerados como pertenecientes a razas inferiores. En estos momentos son considerados como producto social peligroso.

Bajo uno u otro ropaje, la segregación ha callado siempre formas de justificarse de acuerdo con las características culturales de cada momento:

- Como necesidades de los diferentes de ser tratados de acuerdo con su especificidad y

sus rasgos característicos. Con ello se focalizan los aspectos diferenciales que se convierten en definitorios del ser humano global que subyace.

- Como forma de protección ante el rechazo que la sociedad va a inflingirle y a generarle dificultades de adaptación y problemas emocionales.

La asimilación

Esta tendencia reposa en un convencimiento profundo, teórico y ético como político y vital, de que cualquier colectivo con peculiaridades no ajustadas a los patrones normativos mayoritarios es un colectivo “socialmente patológico” que debe ser “tratado” con el apoyo paternalista del grupo dominante, a la manera de como se visualiza históricamente la “civilización del buen salvaje”.

Existen claros ejemplos de respuesta institucional en la esfera educativa, de acuerdo con estos dos modelos (las llamadas “Escuelas Puente” promovidas por la Iglesia y gran parte de los programas escolares actuales de inserción en centros públicos)

Ante estas ofertas institucionales, la reacción del Pueblo Gitano ha sido de rechazo y defensa.

Son numerosos los factores que influyen en la distancia e incongruencia entre la oferta

¹ *La escuela ante la inadaptación social*. Ed. Fundación Banco Exterior. Madrid, 1988.

educativa institucional y las expectativas del Pueblo Gitano, en función de nuestra propia realidad cultural y social.

La estructura organizativa de la sociedad paya, sus ideologías dominantes, sus objetivos estratégicos, se proyectan en determinadas velocidades vitales de los payos; es decir, en la forma como viven el espacio y el tiempo. Estas vivencias y su importancia en la calidad de vida y en el bienestar espiritual de la sociedad paya comienzan también a ser investigadas y teorizadas en Europa. Sin embargo, entre los gitanos, desde siempre hemos tenido (y vivido) un concepto del espacio y del tiempo que nada tienen que ver con los conceptos dominantes de espacio tridimensional y tiempo, flujo unidireccional, que no tienen principio ni fin.

Es muy difícil resumir las consecuencias de todo orden que se deducen de ambas conceptualizaciones. En el campo de lo pedagógico cabe expresar, sin embargo, una diferencia esencial: la sociedad paya tiende, por una parte, a confundir “proceso educacional” con “institución educativa”, y por otra, a alargar cada vez más la fase de educación de sus niños y jóvenes en las instituciones. Para el Pueblo Gitano, en cambio, la educación institucional no es más que una parte, entendida sin mayor importancia, de la educación (gitana) de nuestros niños y jóvenes.

La institución educativa paya cumple también un rol de sustitución de la familia.

Si analizamos fase a fase los largos procesos educativos de un niño, desde el jardín infantil (llamado también “guardería”, palabra que encierra en lo semántico un profundo contenido ideológico), pasando por los ciclos de escolarización básica y media, y llegando a la universidad (e incluso, hoy día, alargándose el ciclo tradicional histórico con los programas de formación dirigidos a jóvenes en paro), se

puede advertir cómo la institución educativa reemplaza a la familia en distintos aspectos (afectivos, psicológicos, de seguridad, etc.).

En la vida del gitano, en cambio, todo gravita alrededor de su familia, unidad básica de organización social, económica y educativa. En la movilidad y precariedad de su situación, la familia es un elemento de pertenencia y estabilidad. El individuo no está jamás solo y no puede transformarse en un solitario individualista. Su familia es fuente inagotable de elementos afectivos intensos.

La solidaridad se traduce en seguridad social y psicológica. En este contexto, la educación del niño es colectiva. Él vive comúnmente entre tres o cuatro generaciones de suyos, y su socialización se efectúa en un marco familiar que asegura coherencia, cohesión, continuidad y seguridad. Las generaciones no se separan ni se oponen unas a otras. Los niños y los adultos trabajan juntos, viven juntos, sufren juntos. Los niños aprenden por inmersión en la familia. La experiencia, la iniciativa, la responsabilidad son valores. Pero la libertad de iniciativa no significa ausencia de control. Y no es que existan miles de reglamentos a obedecer, puesto que el control es global, es del grupo y sus valores. Es una educación para el dejar hacer frívolo, en el marco de una comunidad que educa de modo permanente. En palabras pedagógicas: el gitano no concibe la existencia de “momentos” para aprender, para jugar o trabajar (linealidad conceptual del tiempo payo). Para nosotros se trata de “aprender jugando en el trabajo” (tiempo multilineal o múltiples tiempos simultáneos).

Como todo niño, el gitano es iniciado en los procesos de socialización a través de su madre. Ésta inicia el proceso a partir de sus valores étnicos y culturales, no sólo con la fuerte impregnación cosmogónica de ser gitana, sino también con la asunción consciente de un

importante rol que le asigna su comunidad, cual es el de transmitir y defender desde el inicio de la vida del niño lo esencial “de lo gitano” en general y de su familia en particular.

Desde estos condicionantes, los padres gitanos siguen desconfiando de la institución escolar, dada su función *educativa* y no sólo *formativa*. Ello induce una valoración muy alta de la importancia de las influencias educativas que amenazan y que pueden ser destructivas de la cultura gitana.

Por otra parte, las tradiciones del Pueblo Gitano son orales y la transmisión del saber tiene lugar en la familia. Con bastante frecuencia se trata a los niños gitanos como inadaptados respecto al sistema escolar, basado en la transmisión escrita del saber. Por añadidura, ese saber lo suele transmitir de manera autoritaria una persona extraña a la familia.

Lo anterior, en parte, justifica que la escuela es tanto más desconcertante para el niño gitano y sus padres cuanto que, a menudo, allí no se le espera ni se le integra o se le integra mal, y que, incluso estando allí, debe luchar para poder quedarse, ya que las relaciones que mantiene con otros niños llevan, aún, la huella de los conflictos existentes desde hace siglos entre gitanos y no gitanos. Al estar allí, tienen además la impresión de vivir una cultura ilegítima, cuando su cultura y su lengua son consideradas marginales, son estigmatizadas en palabras y actos, y no tomadas en cuenta en el programa educativo.

A todos estos elementos de tipo cultural debieran añadirse los derivados de la realidad social de marginación y su subdesarrollo que acompaña al Pueblo Gitano. [...]

Desde estas consideraciones, posiblemente resulte más fácil entender los planteamientos actuales respecto a esta problemática. Estos planteamientos giran alrededor de tres ideas fuerza.

La primera relaciona las dificultades de los maestros con la marginalidad gitana. En este sentido se argumenta que existe una clara contradicción entre la realidad que viven los gitanos marginados y la escuela. Ésta, se dice, aparece creada a imagen y semejanza de una sociedad paya que ha alcanzado determinadas cotas de desarrollo, sociedad en la cual no están consideradas las minorías marginadas, por lo cual es imposible que la escuela normalizada responda a las aspiraciones de estos estratos.

La segunda idea fuerza explica las dificultades por razones estructurales. La “idiosincrasia” gitana es contradictoria con la disciplina escolar. Los elementos culturales que impregnan la cosmovisión del niño gitano no corresponden a esa disciplina, caracterizada por determinados ritmos de tiempo, separación de espacios, velocidad de aprendizaje y códigos específicos. Surgen así los problemas de absentismo, indisciplina, aburrimiento e incompreensión de códigos que llevan al abandono, por parte gitana, de la escuela.

La tercera idea fuerza focaliza el problema en el maestro. Éste, se argumenta, no está preparado para trabajar con gitanos. Sus técnicas pedagógicas no sirven para enfrentar esta problemática ni tampoco para cubrir el enorme hiato existente entre la escuela, instrumento de socialización payo, y la organización de la familia gitana. Sería necesario cambiar estas técnicas para adecuar a la realidad gitana y, además, organizar la escuela de manera diferente, quizás no necesariamente por niveles de edad/aprendizaje, sino por interés.

Las tres ideas fuerza aquí reseñadas reflejan, de una y otra manera, una concepción pedagógica que supone a la escuela como un instrumento de socialización, transmisora de valores dominantes, formadora de hábitos disciplinarios, profundizadora de conocimientos,

etc.; y al maestro como el agente encargado de cumplir esos objetivos de manera tal que en la relación enseñante/enseñado asume el papel de transmisor unidireccional de todas las cosas.

Reflexiones para una alternativa

Los gitanos nos encontramos hoy en un momento crucial de nuestra historia y, en el contexto actual, de cara a los procesos de cambio social, somos conscientes de la importancia fundamental que cobra la escolarización. Cada vez se nos aparece más clara la utilidad y la necesidad de esta escolarización para nuestra incorporación social digna, para nuestra desmarginalización. Pero no vamos a ir a ella a cualquier precio.

La resistencia gitana ante los programas educativos ofertados son expresión de la fuerza y el dinamismo de la cultura gitana y de la capacidad del colectivo para formar nuestros miembros en un estilo de vida siempre actual y flexible.

En esta línea de reflexión aparece legítimamente planteable la necesidad de promover mecanismos de cambio en el medio escolar y en los procesos educativos. Ello significa entender que el avance no se entiende sólo propiciando apoyos a los gitanos encaminados a superar nuestros hándicaps para incorporarnos al sistema escolar ante el cual se nos hace aparecer como desfasados.

Es necesario entender que es un problema de inadaptación del sistema escolar para dar respuesta a las demandas y expectativas de un grupo que forma parte de la pluralidad socio-cultural de nuestro Estado.

No toda la culpa es nuestra. No sólo nosotros debemos hacer el esfuerzo de cambiar.

En este sentido me parece interesante profundizar la reflexión sobre los siguientes puntos:

1. Redefinición del papel de la escuela

La escuela, como lugar de vida social fuera de la familia, debe facilitar el desarrollo de la personalidad de cada uno, respetando y teniendo en cuenta las diferencias.

En el caso de las minorías, debe tener un papel de mediadora entre las diversas comunidades y permitir la aceptación y reconocimiento de todos.

Esto significa entender la escuela como instrumento fundamental de apoyo al desarrollo de la sociedad y estrechamente conectado con el entorno de realidades que le rodea, y capaz de asumir la adaptación y flexibilidad necesarias para cumplir estos objetivos en un contexto de igualdad y respeto a la pluralidad.

Ello implica, asimismo, que la escuela es un medio en el que no participan “alumnos escolares”, sino “seres sociales”.

2. Reconceptualización pedagógica

Desde el punto de vista de nuestra reflexión/acción pedagógica, el “acto” pedagógico siempre se realiza mediante un par, enseñante/enseñado, *que forma una unidad, en la cual ambos se interrelacionan dialécticamente* a través del objeto o cosa que se enseña; con un objetivo muy claro: la aprehensión de ese objeto o cosa. [...]

Precisamente ahí está el primer paso imprescindible para empezar a realizar la labor pedagógica con los gitanos: hacer un esfuerzo de reflexión permanente para aprender el universo gitano, comprender sus claves y utilizarlas para reelaborar el discurso pedagógico.

Esto supone admitir que los análisis parciales de tipo psicológico, de marginación económica y social o de inadaptación de los gitanos son erróneos, y que se debe empezar a aceptar análisis que enfatizan en una cosmovisión diferente a la nuestra, para definir una estrategia pedagógica que enfatice en lo intercultural

y en el contacto entre dos culturas que se enriquecen mutuamente de modo dialéctico.

La reconceptualización pedagógica debe contener, por lo tanto, un conjunto de premisas esenciales, entre las cuales podemos señalar los principios de *diversidad* (los gitanos que van a la escuela son heterogéneos, desde el punto de vista social y económico, por lo cual la oferta debe ser variada), *flexibilidad*; [...] *practicidad* (la cadena del conocimiento debe estructurarse según la secuencia práctica-teoría-práctica, dado el pensamiento concreto que desarrollan los gitanos desde muy temprana edad); *reelaboración permanente* (el encuentro de dos culturas tan diferentes como son la gitana y la paya, en el marco escolar, supone un proceso constante de investigación/acción pedagógica).

3. Criterios generales para una alternativa y propuestas concretas

A) Apoyo escolar en el marco de una política de atención integral

Hasta la saciedad está siendo demostrado cómo las iniciativas de apoyo a la escolarización o el desarrollo de programas educativos, que se diseñan aislados del resto de las problemáticas socio-cultural y económica del Pueblo Gitano, tiene pocas probabilidades de éxito.

Se hace cada vez más evidente la necesidad de articular estas políticas educativas en el marco de unas políticas globales que incidan positivamente en otros niveles de problemática (realojamiento dignos, salud, promoción laboral, etc.). [...]

Sólo así es posible superar este entramado de situaciones problemáticas que se retroalimentan en círculo vicioso e inciden indirecta y negativamente en todo aquello relacionado con la esfera de la educación.

Ello se traduce en la precisa coordinación interinstitucional de las instancias educativas con aquellos otros departamentos competen-

tes en las demás áreas de problemática tanto a nivel institucional como de iniciativa social.

B) Apoyo desde la perspectiva intercultural

La proyección en el medio escolar de las reflexiones que anteriormente planteábamos en relación a la acción social y la pedagogía intercultural no necesita preferentemente recursos financieros, sino voluntad, imaginación y flexibilidad institucional. [...]

De otra parte, la metodología intercultural proyectada en un programa educativo implica la necesidad de cubrir algunos vacíos presentes en la actualidad como:

La necesidad de *un esfuerzo importante y prioritario para mejorar la formación de los profesores*. [...]

La importancia de disponer de un *material pedagógico basado en los elementos de la cultura, la historia y la situación de las comunidades gitanas*.

La vigencia de promover una reflexión concertada y continua sobre los *programas de clase*, así como sobre la enseñanza de la lengua gitana y en lengua gitana.

La definición de contenidos y la articulación de espacios que en el medio escolar promueve el desarrollo de las potencialidades culturales del niño gitano.

En este sentido, cobra verdadera importancia, la tarea de comprometer a los propios gitanos en un trabajo, tras la necesaria formación, relacionado con la educación escolar de los niños, como profesores o como personal no docente (monitores de apoyo intraescolar). [...]

Apertura a la participación y la concertación

Ello significa, en primer término, diferenciar, de una vez por todas, la escolarización de los niños gitanos de las reflexiones y acciones referentes a la "infancia inadaptada" y la delincuencia en los procedimientos administrativos así como en las prácticas culturales. [...]

De ahí que crear y consolidar vínculos entre la escuela y la familia gitana sea una *necesidad imperiosa* para ajustar diferencias de objetivos educativos entre la escuela y la familia, tanto a nivel de los hábitos de vida, de la concepción del aprendizaje, como de la visión del porvenir de los niños. [...]

Evidentemente, el avance hacia este tipo de situaciones requiere de una amplia y profunda tarea de sensibilización tanto social (APAS,

AA.VV., etc) como institucional para promover un medio escolar flexible y plural desde la solidaridad y el respeto.



Juan Manuel Montoya

Médico

Director de Programas para la Comunidad Gitana,
Ministerio del Interior

Presidente del Centro de Estudios e Iniciativas Gitanas
"Ujaripen Romani"

Miembro del Equipo de Minorías Étnicas de APREMAR